

PAPELETAS DE ORFEBRERÍA CASTELLANA

CRUZ PROCESIONAL DE SAN SALVADOR DE PEÑAFIEL

Un alarde de ornamentación, una riqueza de motivos finamente cincelados, delicadamente acoplados; profusión de detalles, que a veces se superponen y ocultan en gracia a una exuberancia decorativa; variadas representaciones de escenas de la Pasión, de la vida de Cristo, de santos, evangelistas, apóstoles, entre un mundo de grutescos, cariátides, amorcillos, querubines, carátulas, cartelas que se hienden, desenvuelven, y enroscan; flores estilizadas, como reminiscencias de góticas cardinas, frutas que se derraman de extrañas canastillas, escudetes, pináculos... Y todo este mundo de formas y de seres hechos movimiento y algarabía en una plata de brillos azules, para exaltar la figura de Cristo crucificado, y juntamente con la imagen —que el oro hace más bella— para exaltar el dogma y los misterios, porque estas cruces procesionales, en las que nuestros plateros hicieron derroche de arte, no son meras representaciones del Cristo dolorido del Calvario, sino maravilloso compendio de creencias, de dogmas y de fe. Tal vez no llegara a pensar aquel Papa que en el siglo vi (1) ordenó se hicieran procesiones, que ellas habían de abrirse de modo tan solemne y magnífico.

La cruz de San Salvador de Peñafiel es pieza de especial importancia y merece sea conocida. Tal vez sobradamente recargada, no por ello pierde belleza su silueta (Lám. I), a lo que contribuye la admirable proporción de sus partes. Ya el tubo de enmangar se cincela con bellos motivos, y un nudo finamente torneado da paso a

(1) «El Papa Agapito en el año quinientos y treinta y ocho, ordenó que se andubiese Procesión antes de la misa del día, y desde este tiempo se comienzan a hacer las Cruces de Plata». Arfe. *Varia Commensuración*, VI, II, 3.

la manzana o castillete, de finas líneas arquitectónicas no borradas por los excesos de ornamentación. Consta de dos cuerpos (Lám. II), de planta exagonal. El inferior, sobre un basamento ricamente decorado con grotescos, cabezas de ángeles, etc., perfila salientes en los vértices, y sobre éstos apean columnas pareadas, muy llenas de ornamentación (Lám. III).

Delante de ellas, un santo o figura orante y detrás, en nichos, otros santos o los seis Apóstoles menores, pues no se adivina bien a quiénes se quiso representar. Nótese aquí el gusto por prodigar figuras y ornatos aunque hubieran de ocultarse. Los grupos de columnas separan seis nichos mayores que corresponden a los lados en los que se representan escenas de la vida de Jesucristo: Anunciación, Visitación, Circuncisión, Nacimiento, Adoración y Huida a Egipto. Estas escenas aparecen bien compuestas, y aunque no se trata de figuras completas, ni aun de relieves sobre la placa del fondo, sino de figuras al parecer repujadas y recortadas y acopladas a un fondo distinto, sin embargo, el artista supo dar la sensación de obra de mayor empuje. La Anunciación (Lám. IV) y la Huida a Egipto (Lám. V), que reproducimos, pueden dar idea de esta técnica y al mismo tiempo (como se observa sobre todo en la Huida a Egipto) del gusto con que se supo componer. El suave coloquio al paso cansino del asno y la retozona figura del niño, ajeno a la santa conversación y más entretenido en seguir los movimientos de un pájaro que posiblemente salta entre las ramas del árbol próximo, señalan con cuánta delicada y sentida familiaridad supo entender el artista la escena.

Los nichos se cubren con bovedillas que afectan forma de venera arrancando de una imposta decorada y se enmarcan por cartelas cuyas bandas se arrollan en espirales o se sueltan y entrelazan complicando de un modo grande la decoración. Termina el primer cuerpo con entablamento decorado con los mismos motivos que el basamento, y sobre él pináculos que coinciden con las columnas y ante los cuales se alzan amorcillos. Entre ellos, remates de mascarones y cabezas de ángeles.

El segundo cuerpo (Lám. VI), menos decorado, presenta seis nichos también, que se cubren por una concha y cobijan Apóstoles. Van separados por cariátides que a su vez sostienen el entablamento ornado por sencillo cincelado. Termina como el primer cuerpo, con pináculos que coinciden con las columnas y llevan delante amorcillos.

La parte superior, final del castillete, está decorada con guerreros tumbados que llevan calaveras en la mano, raro motivo ideado por el artista, para sin prescindir de la tradicional representación de un cráneo a los pies de la Cruz, huir de lo violento y desagradable de ella a tiempo que aumentaba la decoración. El saliente para encajar la cruz, se adorna con dos cariátides.

La cruz, propiamente, es la parte en la que la decoración se acentúa de un modo extraordinario; no queda porción que no esté ocupada por un grutesco, un roleo, o unas hojitas de bello cincelado, y por si ello fuera poco, en ese afán de agotar suntuosidades y de embellecerla (lo que parece haber sido obsesión del platero) finas hojillas, que recuerdan cardinas, brotan por sus lados, se entrecruzan y forman simétricos grupos, bordeándole de un delicado encaje. Y a trechos, cuando las composiciones que ornan los brazos lo requieren, y como un recuerdo de disposiciones góticas —que la traza general de nuestra cruz recuerda bien otros más viejos ejemplares de cruces procesionales de Castilla (1)—, bellísimos remates, de una finura extraordinaria y de un gusto y delicadeza admirables (Lám. VII), se disponen simétricamente. En los brazos alternan medallones circulares con escenas de la Pasión y representaciones de los Evangelistas. Estos, sobre repisilla ornada de cartelas y cobijados por chambranas que sostienen cariátides. Los medallones enmarcados por sencilla moldura, bien dispuesta para evitar confusiones, dado lo menudo del relieve. A los lados de estas representaciones, salientes que se perfilan en arcos semicirculares cargados de ornato en su tímpano (para los que aparecen a los lados de los Evangelistas), o arcos que tienden a ser conopiales (para los medallones circulares), asimismo cargados de ricos motivos (Lám. VIII).

Las escenas de la Pasión que se representan en los medallones del anverso son: Oración del huerto (parte superior); la Flagelación (Lám. VIII) (parte inferior); la Cena (brazo izquierdo); la Cruz a cuestas (brazo derecho).

El reverso tiene una distribución análoga al anverso. Con análogo marco que los Evangelistas están representados: Dios Padre, la escena de la resurrección de Lázaro, las Santas mujeres y San Juan con José y Nicodemo (?) (Lám. VII).

LVCAS
BNG

Punzón de
la Cruz.

(1) La cruz de Mucientes, que tenemos en plan de estudio.

En los medallones, también simétricos con los del anverso, continúan las escenas de la Pasión: Entierro de Nuestro Señor (parte inferior), Beso de Judas (brazo derecho), Ecce Homo (brazo izquierdo) (Lám. VII), la Resurrección (parte superior).

La decoración que enmarca las figuras y medallones del reverso repite la del anverso: las mismas chambranas, arcos conopiales y de medio punto, grutescos, motivos vegetales, etc.

Los centros de anverso y reverso están ocupados respectivamente por el Cristo y la Asunción, ambos bajo dosel y sobre un fondo delicadamente cincelado, que para el Cristo quiere ser una representación de Jerusalén.

La cruz, más finamente trabajada que el castillete, es de tendencia más gótica.

Los relieves de la Cruz son más cuidados, revelando más gusto por el detalle, por ejemplo: cabezas asomando por las ventanas, en la escena de la Flagelación (Lám. VIII), posturas afectadas. Por el contrario, en el cuerpo inferior del castillete se pierde el cuidado por el detalle y la minuciosidad del gótico y las figuras ganan en grandiosidad, en actitudes: podríamos notar un gusto italianizante, por ejemplo, en la Anunciación, que recuerda la de Berruguete (Lám. IV).

Dentro de los relieves del primer cuerpo, unos están mejor tratados que otros, véanse las láminas IV y V, y nótese la diferencia entre lo desproporcionado de las figuras de la Huida a Egipto y la armonía de movimiento y proporciones cuidadas de la Anunciación.

La figura del Cristo (Lám. IX), finamente modelada, nada tiene de vulgar. El artista, buen conocedor del detalle anatómico, cinceló un torso lleno de verdad. La cabeza, inclinada hacia el lado derecho, tiene una solemne majestad; en ella, los detalles se hacen más precisos sin caer en amanerado rebuscamiento, sin perder vigor y fuerza. El oro, da un tono más saliente a la figura y hace que sus líneas resalten con mayor intensidad y belleza.

El autor de la Cruz, Lucas Blanco, según el punzón que se ve en la parte inferior del castillete, nos es totalmente desconocido; ni Ceán Bermúdez, ni Llaguno, ni Ponz, le citan. Faltan, además, toda clase de documentos, pues aunque actualmente se encuentra en la parroquia del Salvador, perteneció —según nos dice el párroco de esta iglesia— a la de Santa María la Pintada, hoy desaparecida. Según Ortega y Rubio, esta iglesia existía a principios del siglo

pasado (1). Parece ser que los documentos que en ella se conservaban debieron ser arrastrados en la famosa riada el año 1860 (2), pues de su archivo sólo quedó la torre. Pertenece la cruz hoy a la cofradía de la Pajarota, establecida en dicha parroquia del Salvador. Quizá algún día las investigaciones documentales que nuestro Seminario ha comenzado ya, permitan conocer algo sobre este desconocido artífice.

Sobre el momento a que corresponde la cruz, bastante dicen sus muchas reminiscencias góticas junto con el clasicismo del castillete; indudablemente es el de mezcla de ambas tendencias. Acaso el segundo cuarto del siglo xvi.

M.^a DEL CARMEN ORBANEJA.

(1) Ortega y Rubio. *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, II, pág. 249.

(2) *Ibidem*, pág. 249.

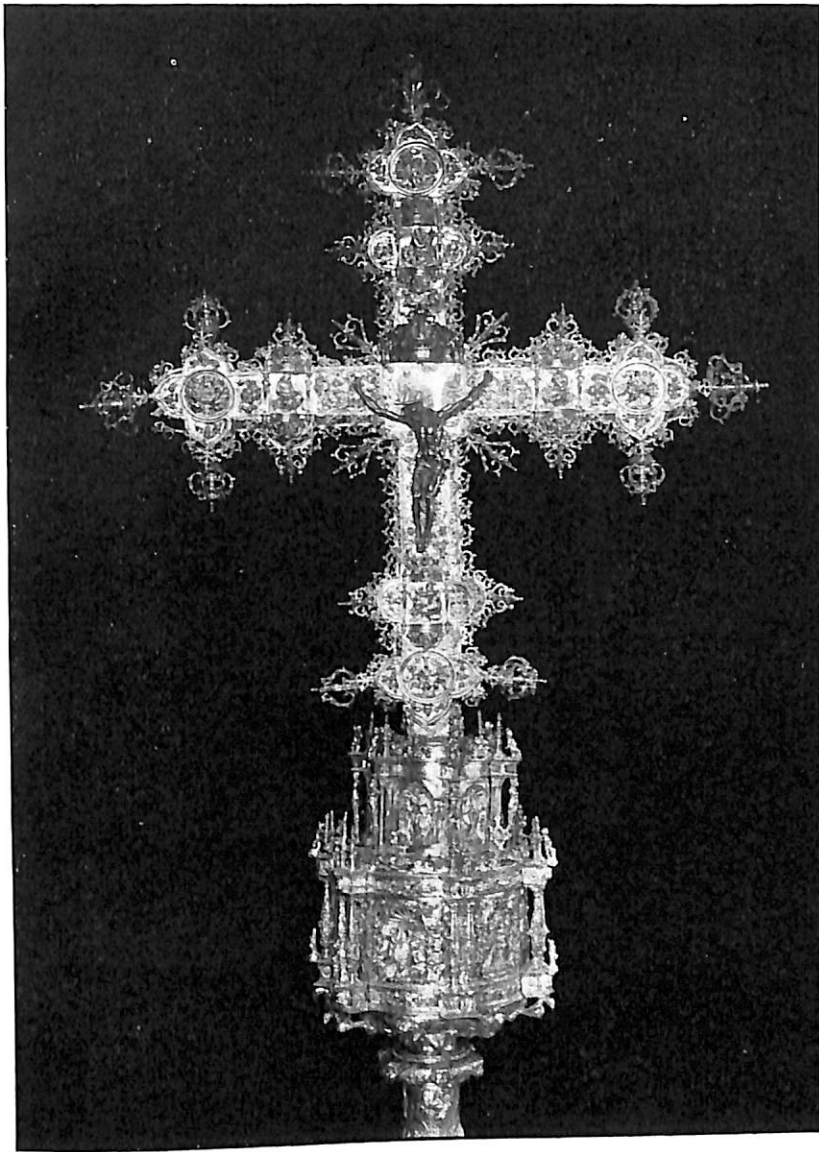


LÁMINA I.—PEÑAFIEL. Cruz procesional de la iglesia de San Salvador. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA II. — PEÑAFIEL. Castillete de la cruz procesional de San Salvador. (Foto del S. E. A.).

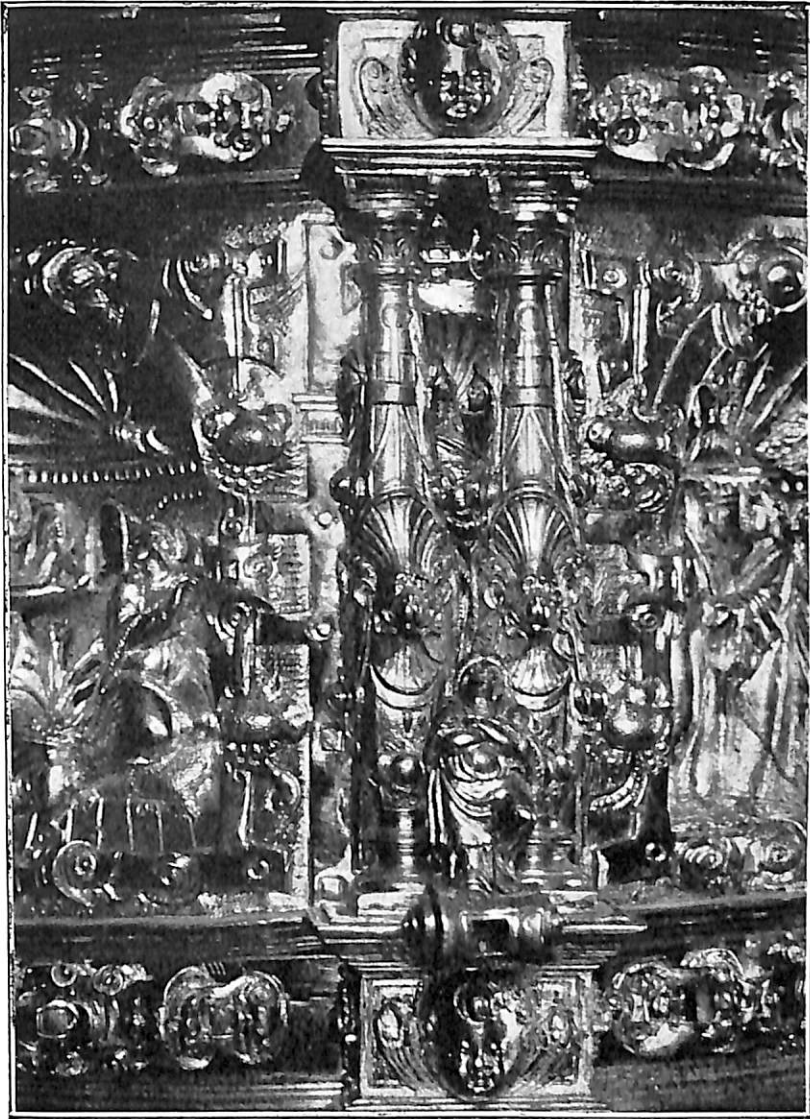


LÁMINA III.—PEÑAFIEL. Detalle del castillete de la cruz procesional de San Salvador. Primer cuerpo. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA IV. — PEÑAFIEL. Detalle (Anunciación) del castillete de la cruz procesional de San Salvador. Primer cuerpo. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA V.—PEÑAFIEL. Detalle (Huída a Egipto) del castillete de la cruz procesional de San Salvador. Primer cuerpo. (Foto del S. E. A. A.).

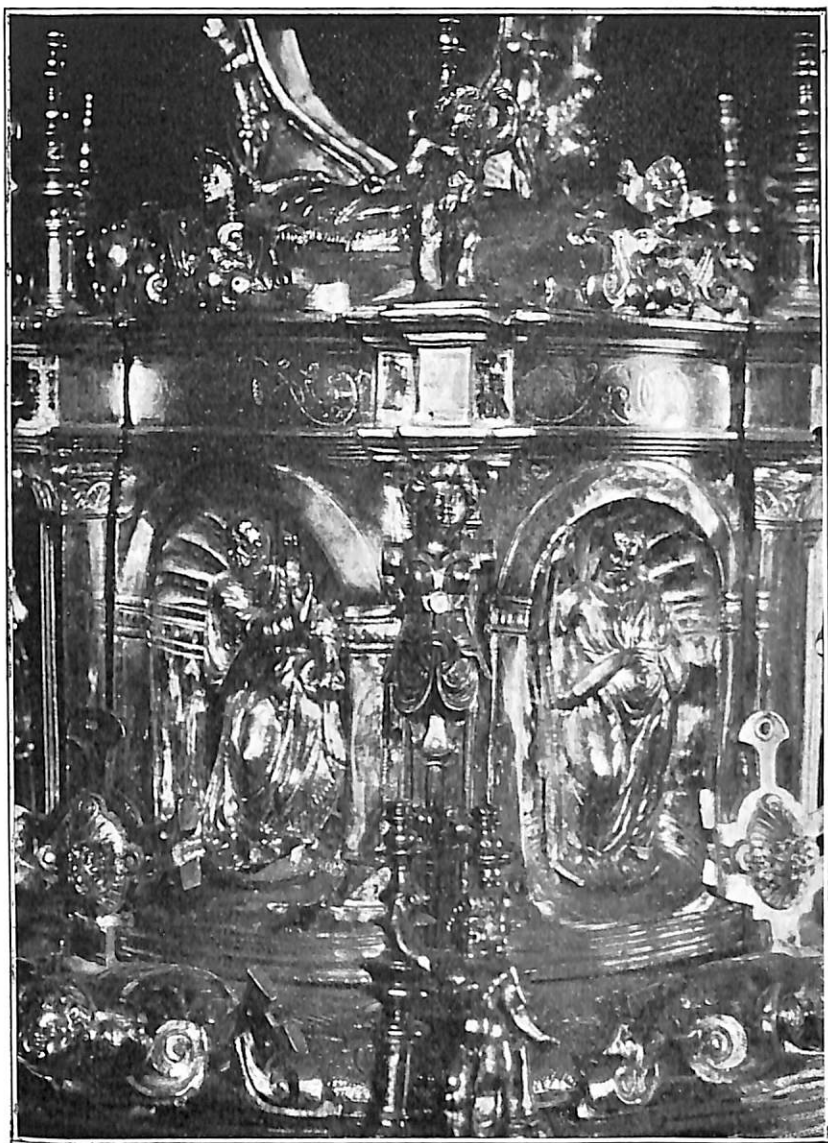


LÁMINA VI.—PEÑAFIEL. Detalle del castillete de la cruz procesio-
nal de San Salvador. Segundo cuerpo. (Foto del S. E. A. A.).

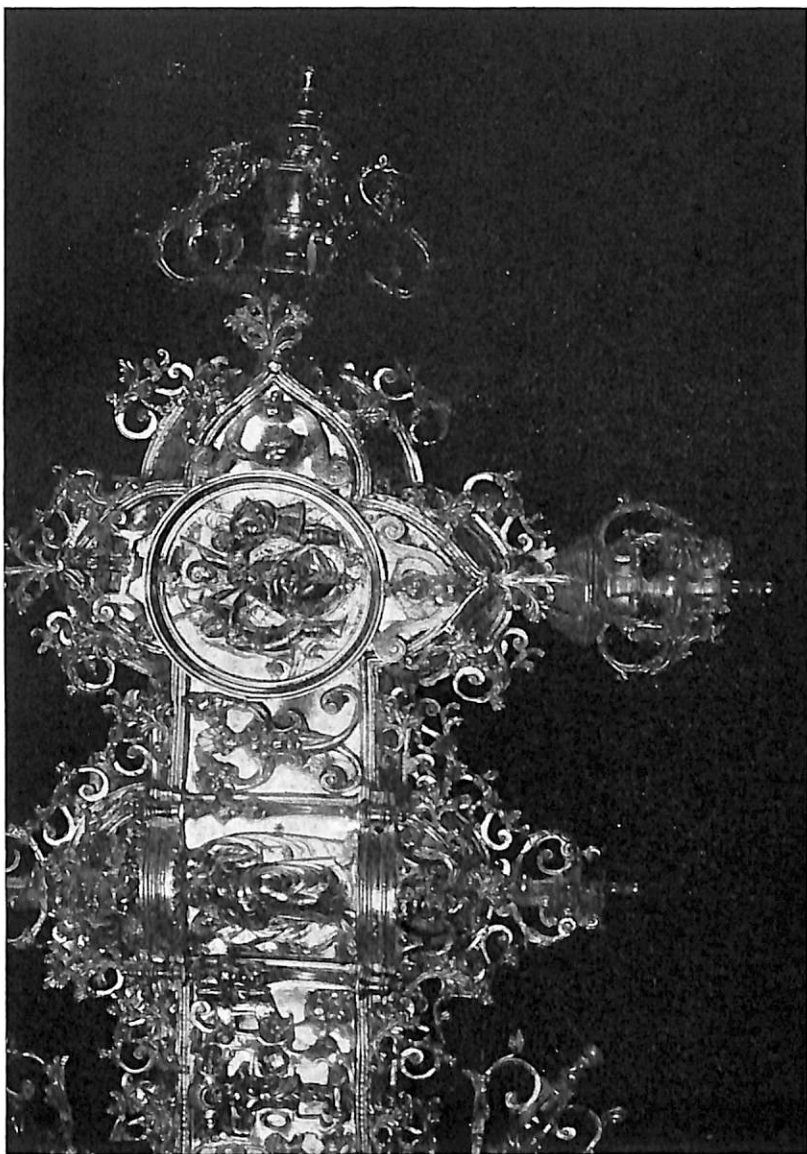


LÁMINA VII. — PEÑAFIEL. Cruz procesional de San Salvador. Detalle del brazo derecho (reverso).
(Foto del S. E. A. A.).

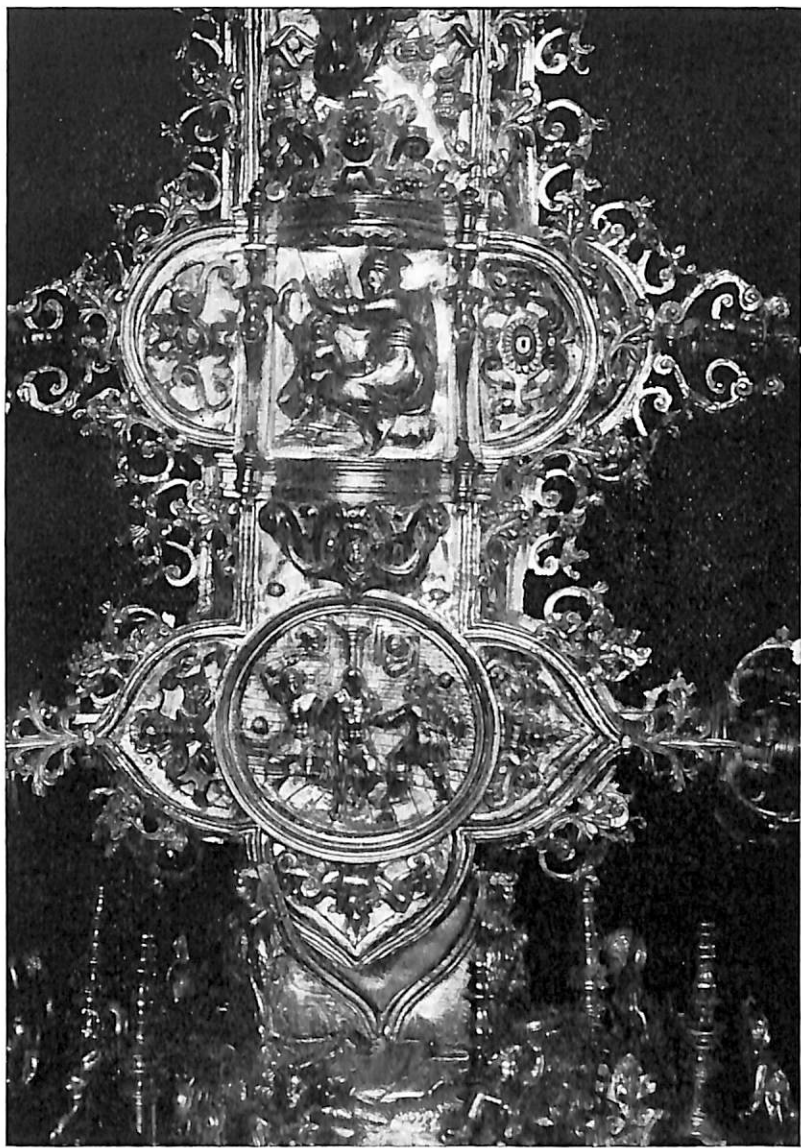


LÁMINA VIII.—PEÑAFIEL. Cruz procesional de San Salvador. Detalle. (Foto del S. E. A. A.).

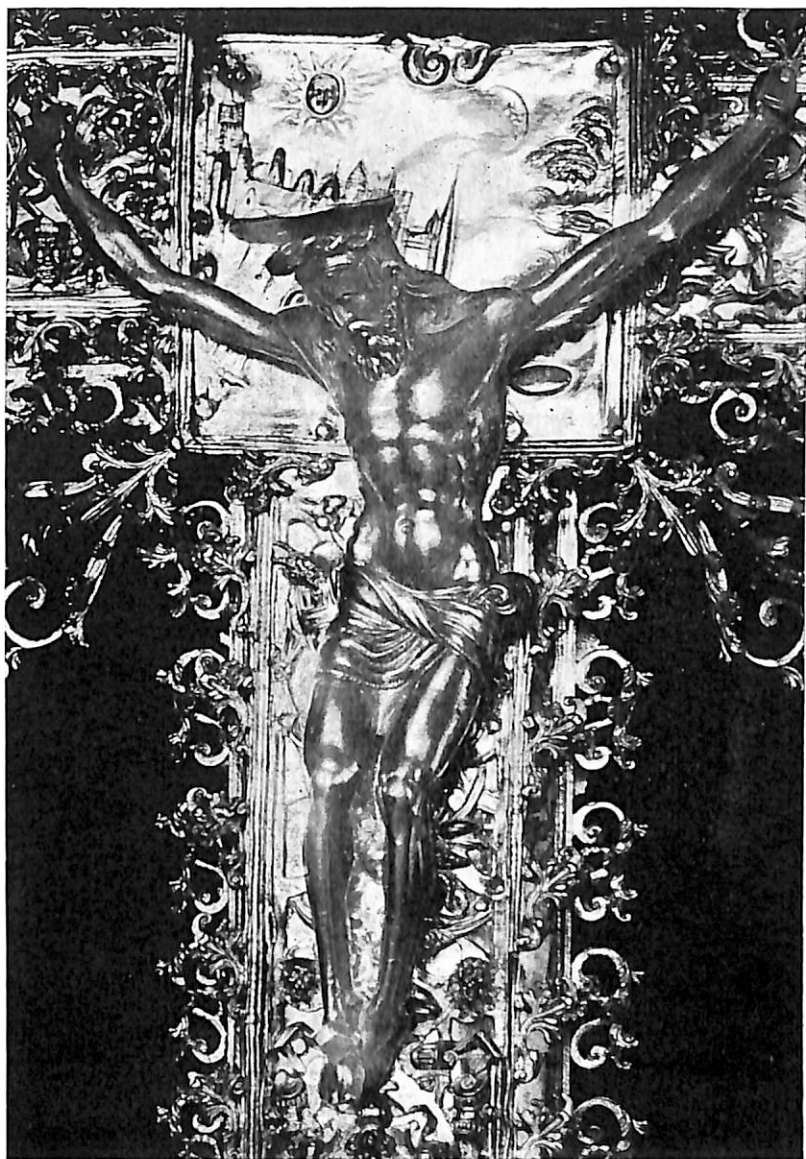


LÁMINA IX.—PEÑAFIEL. Cruz procesional de San Salvador. El Cristo. (Foto del S. E. A. A.).